# CAPÍTULO 10

La sociedad desea explotar al individuo responsable pero rara vez lo recompensa.

—Anthropos, *Salud Mental y Sociedad*

Por un momento Dev sólo yació sobre su vientre, tratando de evitar ser empujada al vacío. No podía decidir cuál era la peor calamidad—Larramac usando su radio, o caer. Había, por supuesto, la oportunidad de que los ángeles no controlaran esa frecuencia en particular, pero no era una posibilidad probable. Los ángeles habían tratado con seres humanos antes, y sabían muy bien qué longitudes de onda eran estándar para la radiodifusión humana. A lo sumo, el grupo podía contar con un par de minutos de seguridad antes que los ángeles se centren en su ubicación; entonces estarían en luchando por sus vidas.

Mientras el silencio de la radio se rompía de todos modos, vio poco más daño al encender su propia radio. “¡Gros! ¡Ayúdeme a halarlo, rápido! "

Sintió que los fuertes brazos del ingeniero la alejaban del borde afilado del acantilado. Dunnis estaba probablemente tan cansado como ella, pero poseía reservas de fuerza que ella apenas podía adivinar. Luego hubo más ayuda cuando Grgat se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y añadió su fuerza al esfuerzo. En cuestión de segundos, Dev estaba fuera de peligro, pero el problema con Larramac continuaba.

Los tres empezaron a arrastrar la cuerda furiosamente, tratando de halar a su compañero antes de que los ángeles pudieran alcanzarlos. Larramac sería un objetivo sentado, colgando en un espacio abierto al final de la cuerda, y los tres no estarían mucho mejor. Su única esperanza sería conseguir llevar al propietario de la nave sobre su cornisa y meterlo profundamente en la cueva de manera que los ángeles tengan problemas para encontrarlos.

La cuerda raspaba el suelo. Larramac y todos sus equipos hacían un peso de más de cien kilogramos, y cada miligramo de eso se concentraba en un punto—la entrada de la cueva, por donde la cuerda pasaba por un lado. En la mente de Dev podía imaginar que la cuerda se desgastaría hasta convertirse en un solo cordón delgado, que podía romperse bruscamente y dejar caer a su empleador por la montaña hasta morir. Redobló sus esfuerzos e ignoró las protestas de sus músculos que no podían realizar tales funciones.

Repentinamente la cuerda parecía aflojarse. Pasaba por su mente la idea de que sus peores temores se habían realizado; pero entonces se dio cuenta de que Larramac había llegado hasta el borde de la cueva y se metió ella. Todos estaban a salvo por el momento, pero sería un corto momento a menos que se movieran más hacia adentro de la cueva.

“¡Cúbrete, rápido!” gritó, y siguió su propio consejo. Sus piernas tenían otras ideas, sin embargo. Tan pronto como se puso de pie para correr, se derrumbaron debajo de ella, dejándola como una pila flácida y jadeante en el suelo. *De acuerdo, si no puedo correr me arrastraré,* pensó. *¿A quién le importa el orgullo en un momento como éste?*

Moviéndose sobre sus manos y rodillas, se lanzó hacia la boca de la cueva. Podía sentir las vibraciones en el suelo mientras sus compañeros también se cubrían lo más rápido que podían. Tenía el cabello empapado por el sudor, la sudoración le corría por la frente una vez más, así que cerró los ojos…

Incluso con los párpados cerrados con fuerza, pudo ver la ráfaga repentina de luz que golpeó sin aviso, y a través de su casco pudo oír el crepitar de las corrientes de aire. Los ángeles los habían encontrado y empezaban a lanzar sus rayos. Se alegró de que sus ojos estuvieran cerrados; después de esforzarse contra la oscuridad durante tanto tiempo, un rayo tan brillante como ese la habría dejado ciega e indefensa durante unos minutos, presa fácil para el fuego de los ángeles.

El hecho de seguir con vida era muy alentador para ella, sin embargo no tenía manera de saber si todos los demás en su grupo eran tan afortunados. Rápidamente se quitó el rifle de su hombro y se volvió hacia la entrada de la cueva. Abrió los ojos lo más estrechamente posible, bastante como para ver, pero lo suficientemente cerrados para cortar el resplandor de los futuros rayos.

Ella seguía sobre sus manos y rodillas. Podía percibir la presencia de un cuerpo vivo que se movía a su lado—parecía Grgat—y un rayo láser fue lanzado por encima de su cabeza, lo que significaba que por lo menos otro miembro del grupo estaba vivo y devolvía las explosiones de los ángeles.

Otro rayo fue lanzado en respuesta al rayo láser. Dev cerró los ojos durante una fracción de segundo, luego los abrió de nuevo. En el tenue resplandor vio a Larramac acurrucado contra la pared, apenas afuera de la boca de la cueva, y también fuera de la línea directa de los rayos. Buscaba con su propio rifle, intentando ponerlo en posición para dispararle a sus atacantes.

Dev creyó haber visto una silueta oscura en la boca de la cueva. Llevando su rifle hacia arriba, ella miró rápidamente y disparó. Detrás de ella, el rifle de Dunnis también disparó un haz de luz concentrada. Ambos rayos golpearon el blanco con un chorro brillante como rubí, atravesando las placas externas del oso de peluche mecánico. Intentó disparar contra ellos, pero sus circuitos fueron dañados y el perno golpeó espectacularmente—pero de manera inofensiva— contra la pared izquierda de la cueva. Fuera de control, ahora, el ángel se deslizó por la ladera con una fuerte serie de choques hasta que pasó más allá de lo que los seres humanos podían escuchar.

Larramac y Grgat, en este momento, recuperaron sus sentidos y tenían sus rifles listos. Los cuatro miembros del grupo de asalto estaban apuntaban sus armas hacia la entrada de la cueva, incluso cuando se adentraban cautelosamente en el interior.

Aunque se arrepentía de que este enfrentamiento tuviera que suceder, Dev estaba por lo menos contenta de que hubiera ocurrido como sucedió. Si hubieran sido atrapados por los ángeles, los mensajeros de los dioses tendrían un arma mucho más mortal que los rayos. A pesar de que los ángeles eran mucho más pequeños que una nave espacial, sus campos impulsores gravitacionales seguían siendo mortales a corta distancia. Podrían haberse detenido silenciosamente sobre el grupo y haberlos quemado hasta la muerte en cuestión de segundos antes de que el grupo del *Foxfire* supiera lo que estaba sucediendo. Pero los ángeles no podían girar hacia los lados y apuntar sus hacia la cueva, por lo que tendrían que luchar de una manera más honesta.

Otra figura apareció en la entrada. Cuatro rayos azotaron simultáneamente, un pesar de ello solo tres lograron golpear; Grgat estaba obviamente asustado, y había olvidado la mayor parte de la escasa formación que había tenido a bordo de *Foxfire*. Los tres golpes eran suficientes para matar, a pesar de ello; este ángel ni siquiera tuvo tiempo de lanzar un rayo antes de caer, mortalmente herido, al suelo.

Mientras tanto, Dev había estado haciendo unos cálculos mentales rápidos. Entre el resplandor de los rayos láser y el rayo, fue capaz de estimar el tamaño de la abertura de la cueva, y sólo tenía entre tres y tres metros y medio de ancho y alto. Los ángeles tenían cerca de cuatro metros de alto, y tenían una envergadura de cinco metros cuando las alas estaban completamente extendidas. Dudaba que las criaturas pudieran entrar aquí después de ellos. Si ella y su tripulación podían salir de la línea de visión directa de la boca de la cueva, probablemente estarían a salvo del ataque de las criaturas.

Los ángeles también deben haber llegado a la misma conclusión, pues sus tácticas de batalla cambiaron ligeramente. Dado el peligro que implicaba la interacción de sus campos de impulso gravitacional campos, no podían trabajar en estrecha proximidad entre sí; pero al permanecer más alejados de la entrada de la cueva, dos de ellos podrían mantener su separación necesaria y aún así ambos estarían en línea recta de vista hacia el interior.

Esta maniobra los llevó fuera del alcance efectivo de los rifles láser, pero también los dejó al límite de su propio alcance para los rayos. Los rayos llegaron fuerte y rápidamente, abrasando el aire entre ellos y la cueva, pero su exactitud sufrió; la energía se desperdició inofensivamente en las paredes de la cueva y en el suelo.

Dev se puso de pie torpemente y regresó a donde Dunnis disparaba inútilmente su rifle contra los distantes ángeles. Apagando su radio para que los osos de peluche robots no la escucharan, chocó su casco contra el de él. “Use el cañón,” gritó.

En el calor de la batalla, Dunnis había olvidado completamente que llevaba el cañón de energía personal. Había estado concentrado en la sencillez y rapidez del rifle, y no había pensado en el arma más compleja atada a su espalda. Dev lo ayudó a desempaquetarla mientras sus otros compañeros continuaban su bombardeo de fuego láser para mantener ocupados los ángeles.

Al calor de la batalla, Dunnis había olvidado completamente que llevaba el cañón de energía personal. Había estado concentrado en la sencillez y rapidez del rifle, y no había pensado en el arma más compleja que estaba atada a su espalda. Dev lo ayudó a desempaquetarla mientras sus otros compañeros continuaban lanzando sus ráfagas de rayos láser para mantener a los ángeles ocupados.

De rodillas en el túnel, Dev y Dunnis trabajaron apresuradamente para montar el cañón. La base se formaba al unir en tres piezas simples, y el arma se colocó fácilmente en su cuna. Dunnis volteó el telémetro, apuntó y fijó las coordenadas en el mini computador de la pistola. Cuando la pequeña luz verde apareció en la parte superior del cañón, disparó.

Una bola de diez centímetros de pura energía salió de la boca del cañón, bajó por el túnel hacia el aire nocturno. Como un bólido, una estela de luz azul-blanca rayaba con velocidad increíble hacia sus blancos gemelos. Si los ángeles lo vieron venir es un punto discutible; incluso si hubieran notado que se acercaba, carecían de los reflejos para reaccionar a tiempo para salvarse.

La esfera de energía golpeó al ángel más cercano justo bajo su sección media. Al instante, el cielo afuera se inundó de brillo mientras el poder contenido dentro de la bola fue lanzado con explosiva rapidez. La mitad inferior del Ángel fue completamente destruida y la superior, totalmente impotente, cayó del cielo al suelo.

Los ángeles no sospecharon que el grupo de humanos tuviera armas tan eficientes a su disposición. El segundo ángel se posó en su lugar, congelado por la indecisión. Antes de que sus creadores pudiesen darle nuevas órdenes, ya estaba condenado. Dunnis había vuelto a apuntar con su cañón y lanzó un segundo disparo.

Esta esfera golpeó perfectamente el centro. El planeta entero parecía sacudirse con el impacto, y el flash visual era llamativo. Fragmentos de metal candente volaban por el aire en todas direcciones, y cuando los humanos podían mirar a continuación, el espacio afuera de su cueva estaba vacío.

*Sólo quedan seis ángeles,* pensó Dev. *Están destinados a ser más conservadores ahora.*

De hecho, durante un momento pareció que las máquinas de batalla de los dioses se habían quedado totalmente paralizadas. Minutos enteros pasaron y, a pesar de la vigilancia de los cuatro en la cueva, nada sucedió. La boca del túnel permanecía oscura y vacía.

“¿Qué cree que van a hacer?” preguntó Larramac.

“No lo sé. Podría ser casi cualquier cosa.” Dev hizo un gesto de negación con su cabeza para borrar algo de la fatiga. “Pero me gustaría que hicieran algo pronto; prefiero el combate honesto a esperar.”

En segundos su deseo se cumplió. El cielo afuera de la boca de la cueva se iluminó con repetidos destellos de rayos, pero ninguno entró en el túnel. Al mismo tiempo, las paredes del pasillo vibraban como si se tratara de un fuerte terremoto. El temblor era lo suficientemente fuerte como para poner los dientes de Dev en el borde.

“¿Qué están haciendo?” preguntó Dunnis.

En respuesta, Dev sólo podía señalar la entrada de la cueva. Contra el fondo de relámpagos repetidos, pudieron ver varias pequeñas rocas cayendo del techo de la cueva e ir chocando bajando por la ladera. A medida que el bombardeo continuaba, caían rocas más grandes. Y más frecuentemente.

“¡Hacia atrás!” gritó Dev. “Están intentando sellar la entrada.”

Se apresuraron más hacia los recovecos de la cueva, justo a tiempo. Una gran parte del techo, debilitada por el continuo asalto, cayó al suelo con un choque que los sacudió hasta sus pies. Más escombros cayeron encima de eso, y hasta pequeños guijarros directamente desde encima de ellos se sacudieron y llovieron sobre ellos.

Luego de treinta segundos de caos, el mundo se tranquilizó una vez más. La entrada a su cueva estaba completamente bloqueada por escombros. Estaban en total oscuridad, aislados del mundo exterior.

\*\*\*

Fue Dunnis quien habló primero, su voz sonó débil en la radio de Dev mientras emergía de la oscuridad absoluta. “¿Qué hacemos ahora?”

“Sé lo que estoy haciendo,” dijo Dev. “Estoy saliendo de este traje.”

Ahora que la amenaza directa de los ángeles se había terminado temporalmente, no había necesidad de mantener el calor interno de sus trajes. Dev se quitó el casco y tomó un gran respiro. La atmósfera dentro del túnel estaba atascada por el polvo de la cueva, pero por lo menos era fresca y no olía su maloliente cuerpo. Después de un par de respiraciones profundas, deshizo la costura de fijación por la parte delantera de su uniforme espacial y salió de ella. La fría sensación de alivio fue inmediata. No le importaba en lo absoluto que estuviera ahora desnuda en una cueva con dos hombres y un extranjero; incluso si el túnel hubiera sido iluminado con proyectores, la inmodestia habría sido un pequeño precio a pagar por la comodidad del aire fresco sobre su piel.

Su idea parecía popular. A través de la oscuridad pudo oír los sonidos de los otros tres desnudarse también, despojándose de sus uniformes y de los rellenos acolchados que habían estado presionando contra sus cuerpos. Los cuatro se deleitaron con el aire fresco de la caverna, dando la bienvenida a la oportunidad de dejar que su piel respirara. Todos los demás problemas fueron olvidados en ese momento de placer.

Cinco minutos más tarde, Dev decidió que su período de descanso había terminado. Debían regresar a la aterradora realidad. “Muy bien, vuelvan todos a ponerse sus trajes. No se molesten con el relleno—ese truco no funcionará una segunda vez, de todos modos.”

Sin el relleno adicional dentro de sus uniformes, debían poder mantener temperaturas cómodas; esa fue la forma en que los trajes fueron diseñados. “Voy a ponerme el casco, también, pero no voy a sellarlo. De esa manera podemos usar las lámparas en nuestras cabezas. No hay necesidad de ser tan reservados aquí; no hay nadie que nos pueda ver.”

Esperó un rato para asegurarse de que todos tuvieran la oportunidad de vestirse nuevamente y encendió la luz sobre su frente. Una vez más, después de varios minutos en la negrura, el brillo de la lámpara era cegador; Dev tuvo que cerrar sus ojos y abrirlos lentamente para acostumbrarlos a la luz. No había tenido mucha oportunidad de mirar a su alrededor durante su lucha contra los ángeles, y ahora parecía el mejor momento para hacer balance. Pero lo que vio la sobresaltó por completo.

El suelo bajo sus pies era perfectamente plano excepto por algunas rocas pequeñas y varios desechos que cayeron al ser sacudidos por el derrumbe. Las paredes eran rectas y uniformes, y el techo era un arco liso sobre sus cabezas. Detrás de ellos, la masa de escombros derribada por los ángeles bloqueó la entrada, mientras que delante de ellos el pasaje continuaba hacia la montaña por otros veinte metros antes de desaparecer en la oscuridad más allá del alcance de su lámpara.

Los cuatro invasores observaron silenciosamente esta escena, dejando que las implicaciones de lo que veían se filtraran lentamente en sus mentes. Grgat, en particular, miraba a su alrededor con asombro. Éste era un desarrollo que ninguno de ellos había esperado.

“Esto al menos soluciona un problema,” dijo Dev finalmente.

“¿Eh?” Larramac y los demás salieron de sus ensueños con la declaración de Dev, pero el propietario de la nave se recuperó más rápido.

“Temía que estuviéramos completamente atrapados aquí, sin comida y con poca agua. Podríamos cavar nuestra salida, pero los ángeles estarían esperando justo al otro lado de esos escombros, y en el instante en que sacáramos la cabeza, nos destrozarían.”

“Aún así no podríamos salir de aquí,” dijo Dunnis con tristeza.

“Este obviamente es un corredor artificial y los corredores tienen dos extremos,” Dev indicó. “Nadie construye un túnel sin ninguna dirección.”

“Estoy preocupado por lo que encontraremos en el otro extremo,” dijo Larramac.

“Ah, ahora es de hecho otra pregunta. Estoy segura de que lo que sea estará del lado de los ángeles.” Dev inyectó deliberadamente una nota de falsa alegría en su voz. “Pero hemos sobrevivido a las cosas más desagradables que los dioses han podido arrojarnos hasta ahora; Tengo la sensación de que su arsenal podría estar quedándose un poco bajo.”

“Así que es nuestro.” Apuntó Dunnis detrás de ellos y Dev se volvió hacia la entrada. Su cañón de energía, que habían abandonado rápidamente cuando el techo empezó a ceder, quedó aplastado bajo un gran pedazo de escombros, totalmente inútil.

Dev se sentía mal por la pérdida del cañón. Había sido su armamento más potente. Pero estaba decidida a mantener el ánimo. “Estamos lejos de ser indefensos, con nuestros rifles, pistolas y lanzagranadas. Y los ángeles no pueden volar en este túnel, así que estamos a salvo en eso. Me niego a sentirme deprimida hasta que sea absolutamente necesario.”

Ni siquiera trató de ahogar el bostezo que salía de las profundidades de su cuerpo. “Lo que sí siento es cansancio. Me imagino que todos ustedes sienten lo mismo.”

Lo estaban, y también estaban bastante hambrientos. Habían pasado doce horas desde que haber tomado algún alimento que no fuera pequeños sorbos de agua. No habían empacado ningún alimento para llevar—ya habían cargado con demasiado peso, según la opinión de Dev—pero tenían algunas pastillas nutritivas. Las píldoras no harían nada para aliviar el hambre que les roía el estómago, pero por lo menos mantendrían los niveles de energía del grupo.

“Todos deberían descansar antes de que ir al otro extremo de este túnel” dijo Dev. “Vigilaré durante un rato y luego despertaré a alguno de ustedes para que me releve mientras doy una siesta. No podemos dormir por mucho tiempo—los dioses saben dónde estamos e imagino que intentarán destruirnos—pero necesitamos un poco de descanso si queremos ser efectivos.”

No tuvo que decírselos dos veces. Los otros tres se acurrucaron instantáneamente en el suelo y se quedaron dormidos casi antes de que ella terminara de hablar.

Dev se sentó con su rifle en su regazo y miró a través de la pared lisa frente a ella. Mirando hacia atrás, se sintió decepcionada de sí misma por haber sido sorprendida por la artificialidad del túnel. El hecho de que hubiera descubierto tres de ellas era más que coincidencia; debía haber un patrón regular de su disposición a lo largo de la ladera. Deben ser túneles de acceso hacia el interior de la montaña; le daría sentido a la colocación de tales corredores de manera intermitente a lo largo de la pendiente si había algo dentro de la montaña que valga la pena. Las ideas comenzaban a formarse en su cerebro, y sus labios formaron una sonrisa. Su lucha podría no ser tan desesperada, después de todo. Es posible que los ángeles les haya hecho un favor cortando el resto de su ruta por la montaña.

Repentinamente notó una ligera vibración en el suelo. Sentada derecha, escuchó y pensó que detectó un ligero golpe metálico procedente del extremo oscuro del túnel. Los sonidos estaban justo al límite de su percepción; era difícil afirmar que los había oído en absoluto. Pero en tal situación podría ser fatal esperar ciertas certezas.

Alcanzándolo con el pie, dio una suave patada a la figura que dormía más cerca. Larramac se movió y la miró aturdido. “¿Ya es hora de levantarse? ¡Apenas logré dormir!”

“Shh,” Dev susurró. “Creo que escucho algo. Despierta a los demás y diles que se preparen para una pelea.”

Diciendo esto, Dev apagó su luz y se puso de pie hacia el otro extremo del pasillo. Si esto era, como ella sospechaba, un túnel en el santuario privado de los dioses, había toda razón para sospechar de un ataque de esa dirección. Los dioses sabían exactamente dónde estaban, y no querrían que estuvieran aquí por cualquier espacio de tiempo.

Cautelosamente, mientras Larramac despertaba a los demás, Dev empezó a bajar por el pasillo hacia lo desconocido. Tenía el lanza granadas sobre su espalda y la pistola lista en su mano. Sus botas se deslizaron silenciosamente sobre el suelo liso, un paso lento y paciente a la vez. No recordaba haber estado más asustada en su vida, pero luchó contra esa emoción. *El miedo limita*, se dijo. *Puede transformar una situación ambigua en una situación sin esperanzas*. *El miedo vive en ti, no en el evento mismo.* *Conquista el miedo y habrás ganado la mitad de la batalla.*

Era un consejo fácil de decir pero difícil de aplicar. A pesar de ello, continuó caminando hacia adelante.

Detrás de ella podía oír los movimientos tranquilos de sus camaradas, pero trató de bloquear esos sonidos tanto como fuera posible. Adelante, aquellos débiles sonidos metálicos de raspado se hacían más fuertes. Sabía que no estaban sólo en su imaginación—y se acercaban cada vez más. Su mano se apretó sobre el puño de su pistola.

Finalmente los ruidos se hicieron tan fuertes que Dev supo que estaban cerca. Era difícil calcular la distancia en esta oscuridad total, pero dudaba que los creadores del ruido estuvieran a más de quince metros de distancia. Si procedía mucho más lejos, caminaba directamente hacia ellos. Había sido valiente—¿o temeraria? —para caminar tan lejos, pero ahora se enfrentaba a una diatriba. ¿Qué debería hacer de esta confrontación? Con un determinado clic, encendió su linterna una vez más.

De pie ante ella, había un ejército de robots. Varían en tamaños y formas—algunos eran ovoides, otros cuadrados; algunos alcanzaban los tres metros de altura, otros de tamaños variados hasta sólo un metro. Estaban muy apretados en el túnel, y sus filas se extendían hacia atrás más allá de lo que Dev podía distinguir. Era imposible hacer un conteo exacto de ellos; fácilmente pudieron haber sido cincuenta o más atascados en el pasillo. La primera fila estaba a sólo siete metros de distancia.

Los robots habían estado avanzando lentamente por del túnel hacia el grupo de invasores, pero a medida que la luz se encendió repentinamente, se detuvieron. Incluso los robots podrían ser sorprendidos por lo inesperado, reflexionó Dev. Ella misma permaneció inmóvil, momentáneamente cegada por el resplandor de su linterna y el reflejo de su haz de luz contra tantas superficies metálicas pulidas. Durante unos cuantos segundos sin respiración, los dos lados se miraron, incapaces de moverse.

Entonces el cuadro se rompió repentinamente mientras los robots, abandonando su intento de acercarse furtivamente a los humanos, avanzaban a un ritmo más rápido. Estaban tan abarrotados que no podían moverse rápidamente sin tropezar unos con otros, pero se movían con la determinación implacable de máquinas que harían su trabajo designado sin importar los obstáculos.

Dev retrocedió rápidamente, sabiendo que si estos robots le disparasen, sería un objetivo fácil. Pero los robots no dispararon; sólo continuaron su marcha tras ella. Les dio una inspección más cercana y notó, para su gran sorpresa, que ninguno parecía estar armado.

Trajo su pistola láser y abrió fuego contra un robot que estaba en las filas delanteras. Su disparo dio en el blanco e hizo un agujero cuadrado en su cabeza. La criatura mecánica tropezó y cayó hacia adelante, demorando la marcha de aquellos que estaban justamente detrás de él. el resto de los robots de la línea delantera continuó su marcha, olvidando el destino de su compañero, mientras que los que estaban detrás de la máquina caída comenzaban a caminar sobre ella y siguieron su marcha.

Dev retrocedió unos cuantos pasos más y disparó de nuevo. Otro robot cayó, pero aún así la fila avanzó hacia ella. *Estos robots no necesitan armas,* se dio cuenta. *Pueden aplastarnos con sus números.*

Desde atrás de ella, podía oír los pasos del grupo, mientras sus compañeros corrían hacia ella para rescatarla. “No están armados,” les dijo. “Sólo disparen a voluntad.”

Los rayos láser salieron de la oscuridad hacia el brillante ejército de metal. Una máquina cayó, otra después, pero la multitud detrás de ellas siguió viniendo, mezclándose entre sus hermanos en su avance al estilo zombi. Los cuatro invasores retrocedieron unos cuantos pasos más y volvieron a intentarlo. Más robots cayeron, y otros rápidamente tomaron su lugar.

“Esperemos que se queden sin robots antes de que nos quedemos sin espacio,” dijo Dev mientras seguía disparando contra las filas de máquinas que se acercaban.

“Déjeme volver y conseguir mi lanzagranadas” dijo Larramac. “Podría borrar a muchos de un solo tiro.”

“No,” insistió Dev. “No en un área tan confinada. No quiero arriesgarme a encerrarnos más. Estaríamos realmente atrapados. Vamos a intentarlo de la manera lenta por ahora.”

Las filas de robots definitivamente iban disminuyendo. Su avance se hacía más lento según más y más de ellos caían bajo el láser de los humanos. Los que estaban en las filas traseras demoraban más ya que debían pasar por encima de los cuerpos de metal dispersos en el suelo antes de convertirse en víctimas de nuevos rayos láser.

La acción se convirtió rápidamente en una masacre. Después de retirarse a mitad de camino de regreso a su lugar de origen adentro de la cueva, el equipo del Foxfire pudo mantener su territorio contra cualquier repliegue adicional. Los robots caían casi tan rápido como la tripulación pulsaba los gatillos, pero seguían avanzando. En un momento dado, el cuarteto invasor tuvo que interrumpir sus disparos para cambiar los paquetes de poder de sus pistolas, pero eso hacía poca diferencia en el resultado de la batalla. Después de media hora, el suelo de la caverna estaba lleno de cuerpos inmóviles de robots. En algunos lugares estaban apilados tan alto que era casi imposible escalarlos.

Mirando la carnicería, Dev sólo podía mover su cabeza con tristeza. “Qué desperdicio.”

“¿De dónde vinieron todos ellos?” preguntó Dunnis.

“Desde adentro de la montaña,” respondió Dev. “Sospecho que estos son sirvientes de los dioses, tal como los ángeles son sus mensajeros. Estamos muchísimo más cerca de nuestra meta de lo que habríamos sospechado. La montaña es hueca y los dioses viven adentro de ella, no sobre ella.”

“¿Quieres decir que todo esto es artificial?” Larramac agitó una mano y miró a su alrededor sorprendido. El concepto de una montaña de este gran tamaño totalmente fabricada era aterrador.

Dev asintió. “Es mi suposición, por lo menos. ¿Recuerda que le dije que los dioses necesitarían una enorme facilidad informática para correlacionar todos los datos que reciben de sus insectos? Eso es lo que es el Monte Orrork: un vasto complejo de ordenadores. Los robots de varios tamaños y formas son probablemente parte del equipo de mantenimiento, un lugar tan grande como este necesita mucho mantenimiento.

Eso también explicaría la razón por la que estaban desarmados. Un robot de mantenimiento no tendría armas, mientras que un robot soldado, sí. Y eso significa...”

Hizo una pausa y miró cada una de sus caras. “Y eso significa que hemos logrado golpear sus defensas. No están preparados para luchar adentro de su fortaleza; todas sus armas—las grandes armas y los ángeles—son para defender el exterior de la misma. No funcionarán adentro. Salvo unas cuantas sorpresas, todavía pueden ponerse las mangas, nuestra oposición definitivamente será menos formidable desde este momento.”

Dev sintió una emoción dentro de ella mientras decía esas palabras. Los dioses habían lanzado sus mejores disparos, y aún así el equipo del *Foxfire* estaba ileso. Ahora era el momento de luchar. A partir de ahora, su grupo estaría atacando y los dioses a la defensiva.